



MESA REVUELTA.

Hoy nos declaramos en completa revolución; pero que no se asuste nadie, que nadie se alarme ni se prepare a sofocar lo que la palabra revolución significa en política; porque nosotros, apesar de que nuestro apreciable colega La Provincia nos considera conspiradores, calificativo muy asimilable al de revolucionarios, ni pensamos ni queremos pensar hoy en revoluciones de ese género; ¡para qué! ya se lo hemos dicho al colega; el portvenir es nuestro; y los que están seguros de obtener pronto lo que por conveniencia general y razón propia les pertenece, no necesitan conspirar.

Nuestra revolución hoy es de formas periodísticas; tenemos los publicistas provincianos la manía de escribir una cosa que llamamos fondo; para cuya cosa es preciso buscar un título; y que ese título guarde relación con el argumento de lo que escribimos; y que el argumento sea más nutrido, es decir, tenga más fondo que todo lo que fuera del fondo se escribe; y en fin, manía, que nos esclaviza, que limita el pensamiento y que nos hace incurrir á sabiendas en una monotonía detestable.

Por eso hoy nos revolucionamos; y á peligro de disgustar á los escritores apasionados del fondo, vamos á escribir sin fondo... ¡tomal! dirá cierto escritor, ó algo más, de La Provincia. Sin fondo, escribe siempre El Constitucional. Pero ya procuraremos nosotros encontrar algo que le agrade á ese escritor; (perdone V. el falso testimonio, señor castañuelas.)

Y concluido ya el exordio, empezaremos por recomendar á nuestro estimado colega El Graduador, un artículo, ó lo que sea, que La Provincia publicó ayer en su primera plana, titulado Dos iniciados y un profano. Se lo recomendamos á El Graduador, porque si bien nosotros no rechazamos el título de demócratas, añadiéndole el esencialísimo de monárquicos, trata el tal artículo, según de él se infiere, de los demócratas de nuestro colega, y sabemos que el autor llevará su merecido.

¡El autor! ¿Y quién será el autor de esa cosaza? Si en vez de apare-

cer en la primera plana de La Provincia hubiese aparecido en el difunto Eco, ya sabríamos á quien achacársela, porque el tal artículo, huele á neo que trasciende; pero en ¡LA PROVINCIA! ¡PERIÓDICO LIBERAL! Vamos, no sabemos á quién echarle el muerto.

Y que el tal artículo pertenece á la redacción de nuestro colega, es cosa que no admite duda: hemos buscado con afán en él una cita, un signo, una palabra que nos pudiera indicar su procedencia, y no hemos podido encontrar mas que las condiciones de los escritos de la redacción; luego el artículo neo-católico recalitrante, es de la liberal Provincia: ¿en que quedamos?

Como la condición mas característica del neo, es ser hipócrita, ha querido el articulista embozar su verdadera intención, y se singulariza con los demócratas; pero su verdadero propósito salta á los ojos del mas miope: lo que ese artículo es, ó pretende ser, nadie que leer sepa, dejará de conocerlo; una sátira grosera y vulgar de la libertad de imprenta; no es otra cosa; y sinó que se le busque otra significación á estas palabras—No sea V. niño. Esas son cosas muy buenas para dichas en letras de molde: ¿qué tal? ¿Está oscurilla la intención de la frase? A El Graduador se la recomendamos; ¡duro, compañero! y si el artículo es de La Provincia, ¡mas duro todavía! ¡abajo las carretas!

Ahora, por variar, hablaremos un poquito con La Provincia; nos agrada tanto nuestro colega, y de tal manera crece el cariño que le profesamos, que ya no sabemos mover nuestra pluma, si antes no nos inspiramos en el recuerdo halagüeño del ministerial cofrade.

Pero ¿cómo se destacan las condiciones especialísimas que caracterizan á las dos Provincias, blanca y negra, de que hablábamos dias pasados! ¡qué marcadisimo contraste forman entre si los dos sistemas de redacción que existen dentro del mismo periódico! El uno cortés y culto, hasta dentro de su misma sátira; el otro ignorante y grotesco siempre. Se conoce que de los dos escritores que ejercen ambos sistemas, el uno, se sienta á escribir siempre con las manos limpias, mientras que el otro economiza el jabon, como cosa de mero lujo.

Vamos á dar la preferencia, como es justo, al escritor que honra su

profesión; y despues, allá á lo último, nos ocuparemos del clown, como fin de fiesta.

Donaire nos concede la buena pluma de La Provincia y como nosotros nos conocemos bien, no podemos menos de achacar á sátira su favor; y en cuanto á la falta de exactitud que encuentra en el fondo de nuestro artículo cinco atunes, nos permitiremos hacer alguna observación al comedido y atildado escritor.

El redactor del modesto artículo á que el colega se refiere, presentia que habria de ser rectificado; y como goza de poquisima salud, descansó completamente el miércoles, para poder el jueves tener el honor de replicar á La Provincia, si era una de sus buenas plumas la que lo rectificaba: porque con la de los sainetes y EL SALERO, terciará rara vez, y solo para decirla alguna verdad y pasar adelante como quien huye de la fiebre amarilla.

Ante todo debemos recordar al buen colega, que la literatura que se hace en el periodismo, es como sabe el colega, tan especial y rara, que lo que hoy se escribe y consigue fortuna, mañana se desdeña como esteril é insulso; por eso dijo el eminente escritor D. Joaquin Pacheco, que jamás habia tenido el mal gusto de leer un periódico atrasado.

Sentado esto, el colega mejor que nosotros sabe, que si el periodista político no aprovecha las ocasiones para buscar campaña á sus contrarios, cumple mal ó no sabe cumplir sus políticas obligaciones.

Nemrod, (la b estaba de más, por distracción, en nuestro anterior escrito) Nemrod, el famoso cazador de la sagrada biblia, aludia, como seguramente comprendió el colega, á un personaje político muy importante de nuestra provincia, que tiene su residencia en la montaña; hubiera sido en nosotros, escritores políticos, casi un desaire el no ocuparnos de un hombre de su talla; y como su llegada á nuestra capital, coincidía con los cabildeos que en los círculos políticos se hacían y se hacen, respecto á cambios que se han considerado posibles y tal vez convenientes, en la comisión permanente, creimos oportuno al juego periodístico, narrar aquel cuento alegórico, que como otros cuentos y otras verdades, mantienen el interés de las políticas batallas. ¿Califica esto de torpe, nuestro colega? Pues nosotros creemos (y no

nos quite la ilusión el colega) que al mismo Nemrod, y al mismo gran dignatario á quien tuvimos la honra de aludir, les parece esto algo mas propio y mas digno de las periodísticas contiendas, que esas picadas de mosquito zumbon que nos dá La Provincia negra, con su Don Ramon..... de la Cruz y su Dios Momo. Mas le valdria á ese gacetero aprender la gramática castellana antes de meterse á Esopo; que lea, que lea la construcción del famoso suelto que ayer nos dedica y que hace llorar á las piedras; que lo lea y nos diga despues, si aquel Desde que con que el suelto empieza, es relativo y corresponde con el que aquel nombre tan discordante en la oración. ¡Y quiere manejar dignamente el epigrama! ¡El!..... Pater, dimite illis; non enim nesciunt quid faciunt.

La dimisión del señor alcalde constitucional, parece que va tomando crítico color. Nos aseguran que si esta dimisión se lleva á efecto y se acepta, será secundada por otra renuncia de más elevado carácter.

Nosotros, aunque en política somos ya y seremos contrarios del protector del Sr. Javaloyes, considerariamos como un paso muy digno la dimisión del protector, si se acepta la del protegido. Conocidas son públicamente las hechuras de ese personaje político, enemigo nuestro, y aunque tambien públicamente se reconoce la independencia de carácter del Sr. Gobernador, una muestra de independencia pudo pasarla el tal personaje en uno de sus protegidos; ¡pero dos seguiditas! Eso picaría ya en historia.

Así, como posdata de nuestra mesa revuelta, queremos decir á «La Provincia» por sino lo sabe, que el Boabdil de nuestro artículo cinco atunes, aludia al actual señor Vice-Presidente de la Comisión permanente.

Se trataba del reparto del atun mas gordo, y como la Vice-Presidencia es lo más gordo que hay en la Comisión, claro es que al conceder nuestra alegoría este cargo á otro personaje, habia de pintar alegóricamente, triste y melancólica la figura del cesante. Y no porque nosotros creamos que si el señor Maestro deja la Vice-Presidencia, ha de sentir la pérdida de un cargo que como abogado de clientela puede ser tal vez dañoso á sus intereses; sino por la honrilla política; por no mortificar esa misma honrilla política, tal vez Nemrod y el gran dignatario dejen las cosas como están; y harán bien; porque si ha de llegar pronto el gran reemplazo, ¡á qué anticipar penillas!

No estrañen nuestro colega el Graduador, que el órgano de los oficialistas le exija la publicación de los nombres de las maestras que han dado ingreso en la fábrica de tabacos á algunas operarias, pues sabemos de buena tinta, que desde que se publicaba el Eco, hoy convertido en La Provincia, tiene alguno de sus hombres recomendada á nombre de la redacción, la entrada de una pobre viuda y hasta la fecha no ha podido conseguirlo.

Nosotros de ser ciertos los hechos que denuncia El Graduador, lo sentiríamos por la pobre mujer que confiando en una recomendación que debía suponer eficaz, no ha podido al cabo de tanto tiempo, ganar aun con su trabajo el pan para su familia.

En cuanto al Eco, si tan limitada era su influencia, no debió exponerse á un desaire que tan poco favor le hace y que dado el estrechísimo parentesco que le une á su sucesor La Provincia, nos hace exclamar aquello de ¡buenos amigos tienes Benito!

Se ha informado favorablemente en los expedientes instruidos por los Ayuntamientos de San Vicente y Torrevieja pidiendo autorización para gravar una tarifa especial sobre varios artículos de consumo, á fin de cubrir el déficit que resulta en sus presupuestos.

Parece que se ha accedido á una instancia de D. Antonio Esquerdo, vecino de Villajoyosa, pidiendo que se construya un paso de aguas, en el quinto trozo de la carretera de dicha villa al barranco de la Batalla, para evitar los perjuicios que se irrogan á aquel por la falta de riego en unas tierras de su propiedad.

Han sido aprobadas las relaciones de obras ejecutadas durante el mes de Agosto último en el camino de Villafranca á la carretera de Játiva.

Se ha aprobado por el respectivo centro oficial la tasación de los terrenos que han de ser ocupados por el trozo segundo del camino vecinal de esta ciudad á R.º Seco en la parte comprendida entre Villafranca á la vereda de ganaderos.

Se ha concedido permiso para contraer matrimonio á los espositos de las casas de Beneficencia de esta capital Olegario de Dios, Francisco Bruno y Maria del Socorro.

Ayer celebró sesión ordinaria la Comisión provincial y se ocupó del despacho de algunos incidentes del último reemplazo.

Se ha dispuesto la traslación al instituto manicomio de San Baudilio del Llobregat, de Rita Juan y

Basilica Vaticana á cargo del cabildo, adonde sería trasportado cuanto antes el cadáver del Pontífice y colocado en la capilla del Sacramento; 2.º, que en todas las iglesias seculares y regulares, exentas ó no, se doblase á muerto desde las tres á las cuatro de la tarde del 8, como se verificó; 3.º, que en cuanto fuese trasladado al Vaticano el cadáver, se comenzasen en todas las iglesias solemnes exequias; 4.º, que todos los sacerdotes regulares y seculares celebrasen según costumbre, una misa por el descanso eterno del Gerarca, y que todas las comunidades y fieles le encomendasen á Dios en sus oraciones; y 5.º, que mientras durase la vacante, se añadiese en las misas la colecta Pro Pontifice eligendo. Al mismo tiempo se telegrafió á todos los nuncios apostólicos la fatal noticia, para á su vez telegrafiarla en el acto á todos los prelatos con silla, especialmente á los cardenales que debían ponerse desde luego en camino para Roma.

Escusado es decir, que no bien se divulgó la muerte del Papa en Roma, experimentó el pueblo la mas profunda emoción, pues fueron cuales fueron los sentimientos que inspiró tan grave acontecimiento, todos comprendieron su trascendencia y un movimiento inusitado empezó á notarse en la ciudad eterna, desde las primeras horas de la madrugada del día 8. Sin embargo, el orden público, permaneció inalterable, y para mayor seguridad de la Santa Sede, en la noche de aquel mismo día llegó el príncipe Amadeo, jefe superior del cuerpo de ocupación de Roma, que inmediatamente tomó posesión, sirviendo de nueva garan-

tía á la realización pacífica del Cónclave, porque sabido es que el príncipe se distingue en la familia real por sus virtudes religiosas y adhesión á la Santa Sede. Además el gobierno italiano participó oficialmente y por escrito al cardenal camarlingo que el Sacro Colegio era libre de establecerse en el sitio de Roma que gustase, seguro de que seria garantida su completa independencia. Un telógama en igual sentido dirigió á todos sus acreditados en el extranjero para conocimiento á los gobiernos respectivos.

milias mas distinguidas, permitiéndoles una visita privada. Al efecto, el maestro de cámara monseñor Machi comenzó una considerable distribución de billetes valederos hasta el 12 inclusive, y los favorecidos empezaron el día 8 á servirse de la gracia. Naturalmente con la esperanza de tiempo suficiente, no todos fueron al Vaticano, ni podían, mas con suma pena súpuse el 8 á las cuatro y media de la tarde que desde aquel momento quedaba prohibido á todos el ingreso.

Por razones que no se hicieron públicas, la segunda congregación ordenó que el mismo día 8 fuera trasladado el cadáver directamente de la sala mortuoria á la capilla del Sacramento en el Vaticano, para dar principio á la exposición pública y no retardar un momento la época novendial. En el acto fueron obligados á salir los estraños á la familia pontificia y los que visitaban la Basilica. A las cinco se comenzó á revestir el cadáver con los ornamentos pontificios, añadiéndole á lo descrito la mitra de oro y plegándole las manos sobre el pecho apoyadas en el mismo Crucifijo con que dió la última bendición en el lecho de agonía: los que debían formar parte del fúnebre cortejo colocáronse en sus respectivos puestos, y á las seis y media en punto los sediari tomaron en alto el lecho y se puso en movimiento la comitiva.

Abrian la marcha los palafreneros y el clero vaticano entre dos largas filas de guardias suizas. Seguian los maceros y un destacamento de guardias de la misma clase. A continuación el lecho con los ve-



